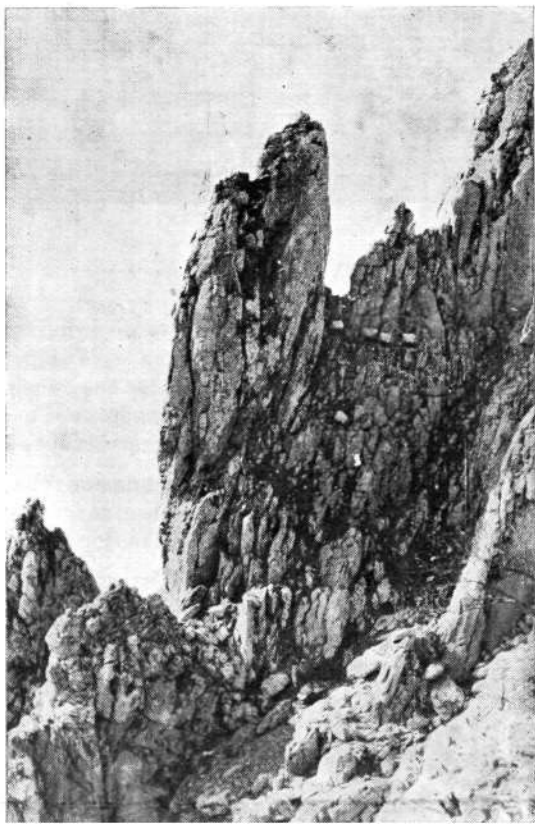


Desfiladero de Ribera.

Foto Guereñu

Vista oriental  
del monolito  
Galdareta.

Foto Ojanguren (hijo)





## TARDE DE INVIERNO

Foto Pakol

Cuando aquella tarde atravesábamos el alto de Urdampilleta, camino de Beizama, después de una excursión propia de una jornada invernal, empujaba el viento con todo el poder que adquiría en aquellas latitudes, silbando en los despojados arbolitos y portando hacia nosotros los helados aires de Izaspi y Oleta, cuyas cumbres denunciaban con pruebas blancas las granizadas de la noche anterior.

Seguro de que habríamos reparado aquel día en su ausencia, quiso el sol asomarse en su breve ocaso, rasgando y haciendo del grandioso telón de nube partículas que corrían y corrían, formando mil espejos en la encharcada senda.

Aquel acento de luz sirvió para que —por enésima vez— admirásemos nuestro sin igual paisaje vasco, sonriente en primavera, valiente en el invierno. Y tuvimos que repetir que, nuestra montaña, con flores o sin flores, con nieve o sin ella, ¡siempre es bella!



Nuevamente en Ribera, y, continuando el riachuelo aguas arriba, caminamos por la única vía natural que une a este pueblo con el resto del valle. Todo el camino transcurre por el fondo de un impresionante barranco, fresco y agradable para caminar, atravesando hermosos rincones, con magníficos ejemplares de hayas, y altivas peñas que semejan centinelas de la sierra por la que nos vamos a adentrar.

La cima más característica de esta zona, es la de Carria, bien conocida de todos los montañeros que han visitado esta región, por su altivez y estratégica situación, siendo visible desde todo el valle; esta cumbre es merecedora de un amplio estudio, por lo que la dejamos para otro itinerario que dedicaremos exclusivamente a ella.

En esta ocasión ascenderemos a las cimas que forman la parte sur y oeste de la herradura. Partiendo del pueblo de Lahoz, tomamos un camino carretil que transcurre junto a pequeño arroyo. A los cinco minutos de marcha encontramos una barrera, que cruzamos, y dejando a nuestra izquierda otro camino, seguimos en demanda de una heredad en la ladera de la sierra, característica por crecer en su centro un hermoso pino. El camino, bien marcado, transcurre suavemente por la empinada ladera, hasta alcanzar, a los treinta minutos, el portillo de Lerón. También desde Bóveda asciende un sendero hasta este portillo, cuyo punto de partida encontraremos al kilómetro y medio de caminar por la carretera que de Bóveda se dirige al valle de Losa, en Burgos.

A la derecha del portillo, a poco más de cinco minutos, tenemos la cima de Peña Alta, y, a nuestra izquierda, la cumbre máxima de la zona, Recuenco, para alcanzar la cual debemos remontar suave declive, hasta encontrarnos con un buen mojón de triangulación que señala la máxima altitud. Todo Valdegobía lo tenemos a nuestros pies, contemplando la estrechez del valle principal, y los muchos valles secundarios, que, a modo de arterias, concurren a él por ambos lados. Separando esta variedad de barrancos, admiramos todas las cumbres, de más o menos importancia, que, juntamente con estos llanos, forman el Ayuntamiento de Valdegobía, típico y clásico, pues con ningún otro puede ser comparado: solo puede decirse que es Valdegobía.

Continuando nuestra excursión, descendemos en dirección suroeste; las laderas son semejantes a las que anteriormente hemos dejado atrás: suaves, casi totalmente despo-ladas de vegetación, mezclándose la roca lisa con piedras sueltas, y creciendo algunos matorrales, que buscan los más pequeños resquicios entre las peñas para subsistir. A los diez minutos cruzamos el camino que de Lahoz se dirige a San Pantaleón de Losa, en el término conocido por El Barrerón. Veinte minutos más de caminar, siempre por terreno de parecidas características, y encontramos una pequeña elevación a nuestra derecha: es la cumbre de Cajuelos, que alcanzamos sin ninguna dificultad. Frente a nosotros se eleva el terreno, ascendiendo por empinada ladera a la cima del Haya, en cuya subida invertimos veinticinco minutos desde Cajuelos.

Caminamos ahora en dirección sureste en demanda de dos alturas gemelas: son las cumbres de Horra y Coto Rubio, que coronamos fácilmente en cuarenta minutos más de marcha. Descendemos a un elevado portillo, en el que encontramos un sendero que lleva a la ermita de San Lorenzo, allá, al final de la altiplanicie, sobre las tajantes peñas que se levantan sobre el valle. Siguiendo este sendero podemos alcanzar cualquiera de los pueblos de Lahoz o Villamardones, y si queremos alcanzar el mojón de triangulación levantado en la cúspide de Vallegrull, veinte minutos de marcha, no abandonando la dirección que hasta ahora traíamos, nos permitirán llegar hasta el mismo. Desde esta cima la sierra va perdiendo rápidamente altura, hasta terminar en el desfiladero de Ribera, del que antes ya hemos hecho mención.

Para terminar la excursión, volveremos sobre nuestros pasos y tras escaso caminar descendemos por empinada ladera en dirección norte, hasta llegar al fondo de un pequeño barranco, por el que marchamos cerca de media hora, hasta ver, a nuestra izquierda, un pozo de sucias aguas, que alcanzamos salvando el escaso desnivel que del barranco lo separa. En este lugar encontramos el camino que, directamente, y sin lugar a dudas, nos conducirá hasta Villamardones, punto final, por hoy, de nuestra excursión.

PAGAZURI.



## FICHA TECNICA DE ESCALADA

# GALDARETA

**SITUACIÓN.**—En la vertiente W. S. W. de Alluitz. En el espolón que baja de la cumbre, entre Galdareta y el corredor de Urkulo. (Duranguesado)-Vizcaya.

**PRIMERA ASCENSIÓN.**—El 13 de octubre de 1946, por Juan San Martín y Luis Ojangueren, del C. D. de Eibar, y Antonio Larrañaga, del G. M. Pol-Pol de Vergara.

**ITINERARIO DE ACCESO.**—Desde el conocidísimo desfiladero de Atxarte, que dista 4 kilómetros de Abadiano; después de pasar la ermita de Santo Cristo, por la orilla derecha del regato, arranca un camino carretil que sube bordeando las faldas meridionales del Aitz-Txiki que, dejando a mano derecha el caserío Intxalde (Intxeurralde), llega a la campa de Amilla, donde se bifurca para los collados de Artola y Asuntze. Debe seguirse este último, y a pocos metros se abandona, próximo al comienzo de la pedriza inferior del corredor de Urkulo o Atxurkulo; el cual, hay que enfiar por la vía «Sopeña-Milicua», que pasa por cerca de la cueva de Axeri-Koba, hasta alcanzar la pedriza superior, en cuyo espolón izquierdo ubica el monolito.

Tiempo que se invierte desde Atxarte, hora y cuarto.

La vía abierta, al Alluitz, por el citado corredor por A. Sopeña y R. Milicua del C. D. Bilbao, el 2 de octubre de 1921; constituye en sí un primer grado.

Lo mismo se puede alcanzar su base, sin necesidad de «rappel», bajando desde la cumbre, a seguir siempre la vía «Sopeña-Milicua».

**ESCALADA.**—El monolito, presenta por su lado NE. una chimenea herbosa de poca profundidad con un tejo semidescarnado hacia su mitad. Se inicia con un paso de 2º para coger la chimenea; luego se pasa junto al árbol y por una zona de roca muy descompuesta se eleva hasta situarse en una repisa; queda la cúspide a su derecha, separada por una placa de tres metros con buenos agarres y paso de segundo grado. La cima es muy reducida.

Una caja de cinc guarda un libro de firmas del C. D. de Eibar.

**DESCENSO.**—El «rappel» se ha de efectuar a la horcada N., por resultar más sencillo y seguro en cuanto a desprendimientos. Hacia el mismo lado se halla un clavija tipo Fichell, colocado por los primeros escaladores.

**MATERIAL EMPLEADO.**—Cuerda de 25 m., 1 clavija y 1 martillo.

**GRADO DE DIFICULTAD.**—Tomando en cuenta las dificultades que han de salvarse para alcanzar su base, se le debe considerar como un segundo inferior.

**ALTURA.**—16 m. del lado de escalada y 12 del «rappel».

**TIEMPO MEDIO.**—10 minutos.

**OBSERVACIONES.**—El pico carece de nombre propio y le hemos bautizado con el del lugar más próximo.

JUAN SAN MARTIN

del C. D. de Eibar.

